

18 cms

R. 492429

R. 72.741

1  
CC  
13/21



**Novelas cortas originales**

**DE**

**Don José Gallardo y Guzmán**



**CASINETTO**



**HISTORIA VULGAR**

(Derechos de propiedad reservados por el autor)



**CÓRDOBA**

**Tip. El Español, Alfonso XIII 37**

**1901**

Novelas contos originaes

DE

Don José Galleardo y Guzmán

CASINETTO

Y HISTORIA VII CAR.

Copyright de propiedad reservada por el autor

CORONA

Tp. El Español, Número XII 37

1811



No vamos á hacer la biografía de un gran ciudadano, cuya alta reputación y grandes hechos, deba pasar á la historia de siglo en siglo.

No; nuestro héroe es uno de tantos seres vulgares que vienen al mundo porque Dios quiso; pasan los primeros años de su vida sin saber como, y llegan un día á encontrar un modus vivendi, como los políticos cursis de todas las naciones, explotando el primer destino que se les viene á las manos.

Casinetto era un golfo vulgar en su pueblo, oriundo de un italiano que vino á España con Cialdini con el propósito de pelear en pró del Régimen Constitucional. Concluida la Guerra civil el padre, seducido por las gracias de una marcolfa del pueblo de A. se quedó en este dedicado á la fabricación y venta de muñecos de barro y yeso, que colocaba en los pueblos de los alrededores, en cuyas excursiones le acompañaba el hijo, sin que este pudiese competir en habilidad con su progenitor.

Casinetto padre murió, dejando por toda herencia á la viuda y al hijo, muchas figuritas, bustos jarrones, repisas y cornisas, todo ello producto de su génio inventivo, además de un surtido completo de moldes y vaciados, con todo lo cual pudo el hijo ganarse por algún tiempo su vida y la de su pobre madre, la cual, dotada de poco génio

artístico, se dedicó siempre á los quehaceres domésticos y á la preparación de las pastas con que se confeccionaban las obras maestras de Casinetto.

Pero, como ya hemos dicho, el hijo distaba mucho, al parecer, de tener el genio inventivo del padre, por lo que, poco á poco, fué dando fin á las existencias en almacén surgiendo de aquí una nueva lucha por la existencia, á que no era muy fácil poder hacer frente tratándose de un pueblo con horizontes tan limitados en cuestiones artísticas, como era el de A.

Vegetaba en el pueblo de referencia ~~un~~ <sup>un</sup> viejo zapatero remendón, hombre notable por sus dichos y ocurrencias que le proporcionaban muchos clientes á quienes llevaba por sus trabajos de obra prima modestos honorarios, lo cual le hacía tener ocupación seguida y constante, aunque no fuera muy productiva.

Casinetto y su madre eran vecinos suyos y le trataban con el mayor cariño é intimidad, atendiéndole en sus labores domésticas, que no eran pocas, pues el maestro Joaquín (así se llama-

ba se conservaba mozo á pesar de sus sesenta navidades y no había habido nunca medio de convencerle de todo lo bueno que encerraba la moral de la Epístola de San Pablo, decía maese Joaquin que para él lo más sublime de la creación era La Libertad á cuya estatua iluminando el Mundo *«rendía solo tributo de consideración y sincero homenaje.»* Estas palabritas eran suyas, porque Joaquin, á su manera, se picaba un poco de filósofo, erudito y entendido, largando sendas pláticas á sus clientes que le oían con suma atención. Lo más gracioso del caso es que él reivindicaba la libertad de soltero para su persona; pero aconsejaba el casamiento á los demás, por ser, en su opinión, el estado más moral y perfecto para la humanidad. Este contraste entre sus palabras y los hechos, hacía que varias veces los guasones le pidieran explicaciones de

su soltería, á lo que contestaba invariablemente.

— «Hay razones para ello»

Y no salía de esta muletilla, ni nadie le arrancaba otra contestación.

Otra particularidad se notaba en maese Joaquin; que viviendo enteramente solo, no salía de noche y se encerraba al oscurecer so pretexto de entregarse á la lectura de libros y periódicos, á los que decía tener gran afición.

Tampoco esto era verdad en absoluto, porque el autor, que tiene obligación de conocer al dedillo la historia de sus personajes, sabe que si bien maese Joaquin tenía apego á la lectura de libros, en especial á los que se ocupaban de mecánica también lo es que al encerrarse en su casa bajo llave se dedicaba á combinar y poner en movimiento por medio de una rueda que movía varias

correas, ciertas figuritas de madera, trazadas toscamente, que tenía distribuidas sobre un tablero en el desván de la casa, sin que nadie hubiese penetrado, ni sospechado siquiera el secreto que encerraba aquella habitación.

### III

El secreto de sus operaciones era tan profundo, que esta afición á la mecánica pasó desapercibida para la generalidad y todos achacaban á rarezas de la edad el retraimiento del viejo solterón.

Pero llegó un día, víspera de San Crispín (era el santo de su nombre) en que muy temprano concluyó su la-

bor cuotidiana y pudo encerrarse más pronto en su famoso retiro. Subió al desván; colocó en su sitio las piezas; untó con sebo la rueda, apretó más el volante y examinó detenidamente el estado de las correas.

Enseguida principió á mover la rueda muy despacio, observando el efecto que producía el movimiento de la rotación de las correas en las figuras de palo, en las que notó algún entorpecimiento y para hacerlo desaparecer imprimió mayor velocidad, dando más fuerza, lo que al parecer dió mejor resultado y por último concluyó por impulsar al manubrio con gran viveza y entonces se vió con asombro que todas las figurillas respondían á la violencia de este empuje, unas moviendo la cabeza, otras yendo de un lado para otro, y las más ejecutando actos mecánicos como el barbero con la navaja en la mano, un torero de

lante de un toro, un guarda barrera desplegando un banderín al paso de un tren y variedad de asuntos sumamente, curiosos. Joaquin creyó volverse loco al ver realizado el ideal constante de toda su vida, cual era dar movimiento á seres imaginarios por medio de una combinación mecánica que abrazara diferentes posturas y cuadros. La sangre se le subió á la cabeza; paró de repente la manobra; se levantó azarado y no pudo por efecto de la emoción sostenerse en pié, cayendo desvanecido en la misma silla que antes ocupara.

¿Cuanto tiempo estuvo privado de sentido? El mismo no hubiera podido apreciarlo, al no haberle hecho volver en sí el ruido de la campana del reloj del pueblo que sonó tres golpes cuando principió á reponerse, pero dominado de una fiebre intensa que á duras penas lo permitió bajar del desván y acostarse en su modesta cama.

Al día siguiente los vecinos y parroquianos vieron con asombro que maese Joaquin no abría su modesto obrador, lo que dió lugar á que alarmados Casinetto y su madre dieran algunos golpes y no teniendo contestación, el muchacho se descolgó por la pared medianera del patio, entrando por una puerta que solo se cerraba con pestillo.

Encontraron al maestro en su cama padeciendo una gran calentura y enteramente amodorrado; pero vivía, que era lo principal y todos á porfia prestaron sus cuidados solícitos.

El médico propinó revulsivos enérgicos á las piernas, con grandes frotaciones y bebidas anti espasmódicas, con todo lo cual se consiguió la reacción del enfermo que poco á poco fuè recobrando la salud.

No era maese Joaquin un ingrato antes por el contrario poseía una alma

agradecida, y dentro de su medianía, procuraba desenvolver ciento por uno.

#### IV

Al verse repuesto, tornóse caviloso y perplejo y á cada momento se hacía esta pregunta á sí mismo. ¿Conqué pagaría yo los servicios de mis vecinos?

Pobre, con pocos ahorros, su alma honrada no concebía que ciertos favores pudieran pagarse con dinero. Quería algo más, por ejemplo, una cosa tangible que sirviera de recuerdo eterno de su reconocimiento grandísimo hácia aquella familia.

Llegaba pronto el día de San José

que era la festividad del difunto Giuseppe y también de su hijo, el actual Cassinetto, ahijado suyo. Era preciso aprovechar día tan señalado para demostrar el sincero afecto que profesaba á madre è hijo. Fijo en esta idea, llegó la víspera del 19 de Marzo y antes de acostarse fué á hacer una cariñosa visita á los monigotes del desván, cosa que hacía todas las noches. Después de contemplarlos con cierta admiración y respeto, se levanta de la silla y dándose una palmada en la frente exclama muy gozoso. «Ya lo tengo, ya lo tengo». Bajó á su aposento; bebió un calmante y acostóse sumamente satisfecho del gran plan concebido que pensaba desarrollar al día siguiente.

salto á cincope, puesto que este ramo  
es para usted comadre.  
Acostumbrados á tratar con gran  
indiferencia á masas de dinero, no  
obstante para aceptar esta comite  
regular y á la hora del Mediodía en  
traban en casa del maestro zapatero

Madrugó el día del bendito Patriarca.

Fuese en derecha á una huerta de  
los alrededores del pueblo que llevaba  
en renta otro compadre suyo y le hizo  
hacer un gran ramo de flores, invitando  
de paso á toda la familia del compadre  
al almuerzo que tendría lugar en su  
domicilio, en celebrad de su restable-  
cimiento.

Cumplida esta atención, volvió al  
pueblo muy ufano con su gran ramo  
que entregó en casa de Casinetto, di-  
ciendo á la madre y al hijo «Contra la  
costumbre hoy comerán ustedes con mi-  
go en mi casa, donde presentaré mi re-

galito à Giuseppe, puesto que este rmo es para usted comadre».

Acostumbrados á tratar con gran intimidad á maese Joaquin, no pusieron obstáculos para aceptar este convite irregular, y á la hora del Mediodia en traban en casa del maestro zapatero donde estaban ya reunidas la familia del hortelano y varios individuos de la vecindad.

Faustina, la madre de Casinetto, se encargó de los preparativos del banquete que se llevó á cabo en medio de la algazara más grande y de la alegría de todos.

A los postres, maese Joaquin reclama un poco de silencio y levantándose con un vaso de vino en la mano se dirige á su auditorio.

«Ciudadanos de un pueblo libre; permitidme que en este solemne día levante mi vaso y lo beba á la salud de todos

los compadres y comadres aquí presentes y por los ausentes, que por ser muchos no he podido traer á este chirivital (risas) Brindo también por la estatua de La Libertad que ilumina el mundo desde el país de los yankis y cuyos reflejos llegan hasta aquí.

Bien; bravo, exclama la concurrencia: A tu salud compadre; á la vuestra comadre, y con esa repetición seguida de tragos la Asamblea se fué animando extraordinariamente, hasta que maese Joaquin se puso de nuevo en pié diciendo á su auditorio.

«Ciudadanos; si os he juntado en este día en mi casa-palacio (risas) es para comunicaros otra noticia (oid, oid).

Se trata de haceros conocer mi disposición testamentaria.

—¡Calle! el maestro piensa en morirse ¡Vaya un guasa! Fuera, fuera.

—No, amigos míos, hablo ahora for-

malmente. — Y no os asombreis porque tengo algo más que dejar que mis leznas y tirapiés. — Venid conmigo y os convencereis.

Todos se levantaron como movidos por un resorte y agujoneados por la curiosidad siguieron al desván á maese Joaquin.

Pintar el asómbro de los concurrentes al ver el aspecto que presentaba el desván con su rueda giratoria, los muñecos en sus diferentes grupos y aptitudes que, enseguida puso en movimiento el maestro, sería cuestión de no poder agotar los dichos y exclamaciones á que dió lugar tan extraño espectáculo.

Casinetto y su madre seguían con más afán los movimientos combinados de aquella maniobra y en su fuero interno sospechaban que, tratándose de un testamento, y de un regalito prometido tendrían que ver en el asunto.

Satisfecha algún tanto la curiosidad de los espectadores, que no cesaban de aplaudir y aclamar al ingenioso maestro zapatero, este volvió á tomar la palabra.

— «Ciudadanos: os he congregado hoy día de mi ahijado Giuseppe, para enseñaros algo de mi pobre chirumen, que, en agradecimiento á favores recibidos de mi comadre y su hijo, se lo regalo desde luego, para que, mejorándolo con sus adornos y esculturas, exploten cuando puedan de pueblo en pueblo, el fruto de mi experiencia y trabajos de toda mi vida. ¡Feliz yo en este instante por poder hacer esta pobre donación y más feliz si con ella consigo tener quien me cierre los ojos y algún día deposite una flor sobre mis fríos despojos!...

Al llegar aquí maese Joaquín, sintiose conmovido; todos los presentes abrazaron al ingenioso maestro y la fiesta

duró toda la noche en medio de libaciones, cantos y discursos, en que tomó parte toda la vecindad.

#### IV

Han pasado algunos años.

La muerte ha hecho algunos vacios entre nuestros conocidos, faltando ya de este mundo el insigne maestro zapatero y la Viuda de Casinetto.

El hijo Giuseppe está desconocido y lo vemos convertido en padre de familia después de haber buscado su media naranja en la familia de un industrial pobre, pero honrado, que en medio de sus

escaseces, ha sabido dar á la jóven una buena enseñanza que redunda en beneficio de sus hijos y de su propio marido, á quien ayuda poderosamente en sus excursiones fructíferas por los pueblos, pues siguiendo los consejos de maese Joaquin, nuestro artista exhibe los monigotes mecánicos en forma tal que sorprende á niños, criadas y mozos de labranza. Los muñecos se han perfeccionado dándoles forma artística; los cuadros y episodios van en aumento cada temporada y el espectáculo resulta interesante hasta para las personas graves y formales.

VII

La Providencia viene siempre en ayuda de los buenos, que como dijo el sabio, son siempre más que los malos.

Casinetto se ha convertido en un hombre serio y formal, siempre dado á los estudios mecánicos y pensando sin cesar en nuevos procedimientos y mejoras que llamen la atención de los públicos.

No conocen físicamente nuestros lectores á Casinetto y vale la pena de describir su persona, que, según la costumbre de Andalucía, había recibido por apodo el nombre de Lentegilla con que le conocían en todas partes. Le sen-

taba bien el diminutivo porque sin ser muy alto, era delgado y su fisonomía escuálida denotaba bien la vida de afanes y vigiliass que le hacía pasar el deseo de mejorar su colección que exhibía en todas las ferias y fiestas de los pueblos desde Abril hasta el final del otoño. Al concluir la temporada volvía á su pueblo natal y pasaba todo el invierno ideando nuevas combinaciones para presentarlas en la nueva temporada. Este era el verdadero *clou* del negocio, la novedad, y para ello necesitaba estudiar y repasar las instrucciones escritas de maese Joaquin y las obras de texto que le dejó en herencia el sabio zapatero ¡Pobre hombre! ¡Qué ufano estaría si pudiese ver á su discípulo! ¡Qué novedades hubiera hallado en la primitiva colección! ¡Que Paganini aquel pasando el arco sobre su monísimo violín! ¡Que reja aquella en que dos enamorados pe-

laban la pava y concluían la entrevista dándose al través de la reja un casto beso! ¡Qué casita aquella tan mona colocada en la falda de un monte donde aparece con un candil un molinero que recibe la sagrada familia! ¡Que vieja aquella que mueve la cabeza de izquierda á derecha á la par que hila el copo! ¡Qué Figaro de blusa jabonando á su parroquiano! ¡Qué mujeres del pueblo lavando sus trapos en la corriente de un río.

No concluiríamos nunca la descripción de los diferentes cuadros presentados por el célebre mecánico Casinetto (a) Lentegilla, á quien todos los públicos y la misma Prensa rendían un tributo de admiración por su talento inventivo; ¡Pobre Casinetto siempre engolfado y pensando en sorpresas y creaciones nuevas!...

## VIII

Dejémosle cavilar y pensar en nuevas combinaciones y descubrimientos. Dejémosle irse poco á poco enriqueciendo y aumentando su caudal, à la par que vá haciéndose de numerosa prole, que, con el tiempo, será objeto de graves sucesos y acontecimientos.

Mientras llega ese momento y nos toca narrar los mismos, demos por terminada esta primera parte y algùn día nos ocuparemos de la segunda en que han de desarrollarse escenas críticas, hijas de las circunstancias porqué ha de atravesar la familia de Casinetto.

FIN